

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado: 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 18.

Sevilla.—Martes 22 de Enero de 1901

AÑO XXV.

UNA EXPOSICIÓN

Por iniciativa de la antigua famosa sociedad *El Fomento de las Artes* de Madrid, entregada hoy, como todos los centros y asociaciones que tuvieron cierto carácter popular y democrático en tiempos anteriores, a conservadores y neos, se va a celebrar una Exposición de pequeñas industrias, concepto desconocido, porque pequeñas industrias no hay, lo que hay son industrias en pequeño, ó en modestísimas esferas; pero pequeñas industrias no existen, porque desde la fabricación de alfileres ó de palillos para los dientes, hasta la construcción de los mayores instrumentos mecánicos, se pueden hacer en grande, y explotar también en grande. Pero como, entre nosotros, tener un exconstituyente potente para todo y pertenecer á ciertas asociaciones católicas autoriza á los mayores desatinos, el ministro de Agricultura del último gabinete silvelista, auxiliado y ayudado por un redomado neo, tan neo como atrevido, se han lanzado á realizar el concurso, desconociendo lo más elemental, para halagar á ciertas clases sociales y seducir al obrero dándole una dedada de miel, para producir un engendro ridículo y que será una nueva prueba del atraso en que vivimos.

El corto tiempo de que se dispone, porque parece que la Exposición se ha de verificar en Mayo, acusa asimismo un completo desconocimiento de lo que son esta clase de concursos, porque en tres meses escasamente tiene el modesto industrial tiempo para pensar lo que ha de exponer, y mucho menos para realizar la obra.

Sería necesario, para un certamen de esta naturaleza, que se supiera bien concretamente quiénes son los que tienen derecho á exponer, si el que lo haga todo por sí mismo, sin oficiales ni aprendices, ó el que tenga un número determinado de éstos y aquéllos, para que las condiciones de la lucha fueran iguales, é iguales los medios para los efectos del progreso industrial; porque es claro que si se limita á cierto número de talleres con montajes determinados, ó resulta un gran desequilibrio, ó se priva de figurar en la Exposición á industriales con perfecto derecho á exponer los productos de su inteligencia y de su trabajo.

Si no fuéramos mezquinos en todo, y no estuviéramos en mantillas en las verdaderas manifestaciones de las industrias y sus medios de desarrollo y de progreso, ni convertiríamos en beneficio del régimen y en acrecentamiento del Sagrado Corazón, todo cuanto se intenta en Madrid, y en cualquiera parte donde se proyectase algo, atenderíamos á los verdaderos intereses de las clases productoras.

Por ejemplo: se quiere determinar un progreso en las modestas industrias; se quiere conocer la habilidad y las condiciones de inteligencia y de energía de nuestras clases más modestas en las distintas manifestaciones de las industrias y del trabajo, pues hágase la Exposición, pero hágase bien; prescídase por completo de presentar el objeto expuesto, el instrumento en que haya puesto su inteligencia y su trabajo; y así, con igualdad de medios, en igualdad de condiciones, se conseguirá el resultado apetecido, dando el tiempo necesario para ello y ofreciendo toda clase de facilidades para que desde el obrero en zapatos, en instrumentos mecánicos y en ornamentación, artes decorativas, etc., pueda hacer gala de su aplicación, de su amor al trabajo y de sus adelantos; y no hagamos las cosas á medias, y andemos por las ramas como en todo, ni vayamos á tremendos fracasos que no sirven más que para publicar nuestra incapacidad en estas luchas del progreso moderno y en materias que constituyen parte integrante de la vida de las naciones.

Pequeñas industrias! ¿Dónde están? Pequeños industriales; modestos talleres, esto es lo que existe y en esto debieron fijar su mirada los iniciadores de la Exposición, para haberle dado forma y condiciones adecuadas, llamando á concierto á los obreros de talleres, de fábricas, de centros industriales, y al mismo modesto industrial que se procura el sustento de los suyos,

trabajando en su casa para el pan del día y las demás atenciones de la vida, sin que los patronos ni fabricantes ni jefes de taller más modesto ó más en grande tuviera derecho á exponer.

Yo creo que esto hubiera sido más práctico, que al obrero le hubiera satisfecho por completo, y la Exposición hubiera sido un éxito por el número é importancia y variedad de los trabajos expuestos, y por la concurrencia de trabajadores en todos los ramos de la industria hoy conocidos.

Así como se hace probablemente si llega á celebrarse la Exposición, no será otra cosa que un alarde oficial con cargo al presupuesto de Agricultura de unos miles de pesetas, y un suceso de exhibiciones de industrias religiosas, como rosarios, recordatorios, libros de misa, medallitas de santos, escapularios de frailes y devotos, imágenes y demás artefactos similares, y una variedad infinita de medallas del Sagrado Corazón, más los estandartes, banderas y gallardetes de las asociaciones católicas; pero lo fútil, lo conveniente, lo verdaderamente interesante para conocer nuestros progresos industriales y de manufactura, eso brillará por su ausencia.

A. A.

Nota del día

Siempre había oído yo decir que únicamente en Londres se moría la gente de hambre...

—¡Triste privilegio el de la gran ciudad en donde viven los más grandes millonarios!—decíame.

Y miraba el nombre de Londres con horror.

Después supe que en París, otra ciudad grande, pero grande en todo, también se moría la gente de hambre.

—¡Vaya!—exclamé.—Londres no tiene la exclusiva. ¡También en París!

Y casi me iba ya sintiendo orgulloso con ser español, porque decía me:

—Nosotros estamos atrasados; nosotros estamos enfrilados; nosotros estamos polaviejizados, silvelizados, etc., etc., pero... ¡aquí no se muere todavía la gente de hambre! Siempre se encuentra, si no un pan, por lo menos un coscorrón.

Pero llega Eusebio Blasco, que ha vivido en París, que ha visitado Londres, y dice, refiriéndose á Madrid, la Corte de España:

«En víspera de las bodas Reales; cuando las revistas de salones anuncian *sorlés* y grandes bailes; cuando las Congregaciones religiosas acaparan millones, y en cincuenta y ocho conventos hay tanta gente bien comida y bien abrigada, no, no puede ser que el hambre haga cadáveres. ¡Eso clama al cielo!»

Se deduce, pues—porque más arriba de lo que copio lo dice—que en Madrid—como en Londres, como en París, como en la India—se muere la gente de hambre.

—¡Pero la gente pobre! ¿No vaya usted á creer...

—¡Ah, ya!... Ustedes dispensen. Yo creí que era la otra gente, la que no es pobre, la que comercia con los pobres... Entonces... puesto que son los más y se aguantan, y se mueren así... bien empleado les está.

¡Que se fastidien!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Hay que confesar que el siglo veinte no ha comenzado del todo mal.

La muerte se ha encargado de ir abriendo claros en las filas de todos aquellos que meten ó arman ruido en la tierra, y allá se los lleva.

Los españoles nos quedamos sin Morgades. Los ingleses se quedan ahora sin su graciosa majestad la reina Victoria.

Los franceses—según todos los olores que traspasan la frontera—se preparan, primero á mermarles á las congregaciones religiosas sus derechos á explotar la ganza; y segundo... me parece que la segunda parte va á ser la más dolorosa, porque se preparan á echarlas hacia acá.

Y aquí de nuestros apuros. Nosotros estamos ya de frailes y de jesuitas

hasta la coronilla, y se nos prepara un lleno colosal.

Eso es una traición que nos hacen los franceses.

—¡Por qué no los quitan ellos, de enmedio de una vez?

—Es ley histórica que la degollina de frailes se celebre en España siempre!

—¡Habrá que inventar unas *bolillas*, como esas que se les echan á los ratones, para salir de ellos sin mancharnos!

**

Como habrán ustedes observado, los políticos sevillanos que representan aquí á la Unión Conservadora, ó sea al Gobierno que nos rige, no pueden estar más en desacuerdo con su jefe el ministro de la Gobernación.

Este ha dejado cesante al Gobernador de Sevilla, y aquéllos se reúnen y le dan un banquete y protestan públicamente de la *ugartada* cometida.

Yo no sé si á esto se le llamará un acto de disciplina, pero estimo que parece todo lo contrario.

Y es que en España, hoy por hoy, vivimos sin gobierno, sin seriedad, sin carácter y sin muchas otras cosas.

Es verdad que cuando llegue el nuevo Gobernador, los mismos que han convidado á comer al que se va, convidarán á almorzar al que se queda; pero aun así, maldito si resulta...

La política actual está convertida en un sainete de Polichinelas.

**

Veinte mil acatarrados hay en toda la ciudad, porque estos aires helados han cogido descuidados y en la mayor orfandad á los pobres viejecitos, á las pobres viejecitas... y vamos con los trapitos, las manos abrigaditas, todos arrebujaos.

¡Qué manera de soplar, y qué ganas de correr, qué modo de saludar!

—¡Ni Dios se detiene á hablar diciendo tiene que hacer!

**

Tello Tellez, redactor de *El Liberal* de Madrid, se ha quitado la costra de las conveniencias sociales, y diariamente apunta y da en su especial sección, ya contra los que tiranizaron á los pueblos, ya contra los que comerciaron con sus creencias católicas apostólicas romanas.

En el número de hoy habla del Papa Inocencio X y de su cuñadita, una cuñadita que fué de oro molido.

Y cuenta:

«Doña Olimpia, mujer de viva inteligencia, de espíritu dominador y despótico, de carácter tenaz, astuto é intrigante, se apartó de su marido para vivir con su cuñado en la más honesta compañía, y para ayudar á éste en su carrera. Gracias á ella obtuvo distintos cargos, entre ellos el de Nuncio en España, á donde lo acompañó; y dícese que no contribuyó poco á su elevación al pontificado, aunque no dejaba de perjudicarlo en el ánimo de los maliciosos, que siempre los ha habido, aquella unión, incomprensible para los que no piensan piadosamente, con su señora hermana política.

Desde el día 15 de Septiembre de 1644, en que fué elegido Papa Inocencio X, ya septuagenario, hasta el 7 de Enero de 1655, en que murió, puede decirse que doña Olimpia Maldachini, en el colmo de su poder, fué quien, con un breve intervalo de descanso, reinó como soberana en la Iglesia Católica. Ella, dice uno de sus biógrafos, arreglaba los asuntos de Europa y los de los particulares, recibía los embajadores, vendía, muy caros por cierto, las dispensas, las gracias, los cargos, los beneficios.»

La Iglesia Católica siempre ha estado en buenas manos.

Bien es verdad que las manos de D.^a Olimpia, que era una real moza, serían bellas.

—¡Pero qué interesadas!

La Iglesia siempre lo mismo.

¡Dinero, dinero!

**

Y apropósito: Siguen ajustándole las cuentas al papado, y el que se las ajusta añade hoy lo siguiente:

«Bien, quedábamos en que el Papa tenía *ocho mil doscientos y tantos millones*; pero no habíamos dicho que desde España le enviábamos todos los años más de *treinta millones* al pobrecito prisionero del Vaticano, para socorrerle.

—Sí, treinta millones, entre el *precio* de las dispensas (él le llama donativo voluntario; pero si no se le da, no hay dispensas), derechos de Nunciatura, bulas de prebendados y prebendados, ofrendas de peregrinos, herencias, legados, renta de las muchas fincas que posee en España y le administra el marqués de Cubas (¿no sabéis eso, contribuyentes?), tributos que impone á las órdenes monásticas, y éstas les sacan á los es-

pañoles; misas que quitándoles al clero hambriento, envían los obispos, y así otros renglones productivos... para el Papa y ruinosísimos para nosotros.

Ya lo sabe el público, *treinta millones* al año salen de aquí para Roma, de donde ¡ay! no vuelven. ¡Y llevamos así más de veinte años!

—¡Y lo que llevaremos!—exclamarán los neos.

En el pecado lleváis la penitencia. Eso tendréis menos, y eso robáis á vuestros hijos.

**

Circulan billetes falsos con el busto Mendizabal: lo de menos es el busto, y lo de más que los haya. Pero ¿por qué se consiente y se tolera esa infamia? Pues la cosa es muy sencilla: ¡porque estamos en España!

**

El Liberal de Sevilla: «La reina Victoria ha muerto.»

El Porvenir de Sevilla: «La reina Victoria NO ha muerto.»

Y los dos colegas llevan el mismo dinero por la noticia.

Un francés, por ejemplo, mi compañero y amigo Adolfo Vasseur Carrier, comprará *El Liberal*, que la mata por cinco céntimos.

Un inglés, por ejemplo, mi amigo Jorge Ballow, comprará *El Porvenir*, que la resucita con una copa de Champagne.

El Noticiero Sevillano se queda entre sol y sombra: ni la mata, ni la sana, sino que deja el último telegrama recibido sin abrir para no dar un traspies.

Pero es lo que yo digo: Ahí hay una plancha bien hecha.

¿Quién ha sido el gimnasta... por cinco céntimos?

Con noticias tan contradictorias, les digo á ustedes que yo no sé qué hacer.

Si llorar ó no llorar la muerte de su majestad graciosa.

Meditando acerca de asunto tan trascendental, he decidido hacer lo siguiente:

Con el ojo derecho lloro con *El Liberal* por si ha fallecido.

Y con el ojo izquierdo hago guiños significativos con *El Porvenir*, por si el Champagné ha surtido buen efecto.

Y... vamos á esperar hasta cerciorarnos de quién es el que tiene razón.

CARRASQUILLA.

DE FIESTA

No tenemos presupuesto, ni se han reorganizado los servicios. Ni se han restablecido las garantías constitucionales. Ni el pueblo tiene pan. Ni la Nación se levanta de la postración en que yace. Ni los maestros cobran sus haberes. Ni se fomenta la industria. Ni el comercio sale de su paralización. Ni la agricultura prospera. Ni ganamos terreno en el orden científico. Ni nuestras Universidades están á la altura de las exigencias de la época. No hay ejército. No hay marina. No hay paz moral. Todo es luto y desolación. Todo es tristeza y amargura en el pueblo, que lleva abierta la llaga y que la úlcera cancerosa producida por la envenenada daga de los políticos ha inficionado la sangre y amenaza concluir con el organismo, si savia nueva no viene á contrarrestar los efectos cancerosos.

En cambio, la Corte está de gala, congregando príncipes, archiduques y magnates, para el gran suceso que tanto da que hablar en Europa y que tan discutido ha sido en nuestras Cámaras legislativas.

Corporaciones oficiales, grandes, primates de la Iglesia de Roma, Gobierno y políticos turnantes se asocian y contribuyen á esos esplendores en que brilla mucho el oro y las piedras preciosas, cuyos destellos contrastan admirablemente con la quincalla de sus conciencias, de tan refinada hipocresía como vacías de todo patriótico sentimiento.

Estos faustos sucesos familiares tienen en los actuales momentos una significación que no puede pasar desapercibida para nadie, y de la que todo hombre que se interese por las altas conveniencias de la Patria, debe tomar buena nota de ellas para sacar las enseñanzas oportunas.

Los antiguos reyes, que eran señores, dueños, amos de vidas, haciendas y territorios, ha-

eran partícipes á sus criados y edecanes, desde los más encopetados á los más humildes, de sus juergas de himeneo, y daban fiestas á su costo y á su cargo, pero no habia libertad, no se habian afirmado los derechos del hombre, y los pueblos se hallaban reducidos á manadas de servidores, ni más ni menos que hatos de ovejas que son guiadas por su pastor, custodiadas por sus perros, en forma de alféreces; de alguaciles, de alcaldes mayores ó de adelantados, según sus categorías y condiciones, pero como no habia lista civil propiamente dicha, cuando las áreas reales estaban vacías, ó cuando el territorio de realengo habia sufrido enormes pérdidas materiales ó descalabros en la guerra, aquellos monarcas, atentos al cuidado de sus servidores y criados, limitaban sus gastos y verificaban la ceremonia sin aparato ni ostentación.

Los tiempos han cambiado; hoy los monarcas tienen lista civil y conservan propiedades antiguas—y esto es aparte—que debían haber pasado á la Nación—bastante crecida, y como dueños y señores de sus haberes, disponen de ella como tienen por conveniente; pero ¡ah! esa lista tan crecida tiene por objeto sostener el rango de la Nación en cuestiones que afectan un interés verdaderamente nacional, atender á ciertas mejoras en las ciudades y pueblos, proveer concursos científicos, artísticos, literarios, y fomentar todas las manifestaciones de la actividad, para engrandecer la Patria, elevar su cultura y procurar el progreso de los intereses materiales.

Los Bancos extranjeros, la adquisición de joyas para constituir dotes de princesas y de infantas. La adquisición de valores públicos extranjeros. La emigración, en fin, á países extraños de esa cuantiosa dotación, ni pudo ser el pensamiento de las Cortes que lo otorgaron, ni el fin conducente á los intereses verdaderamente nacionales.

Las fiestas palatinas. Los festejos del Gobierno y de las corporaciones oficiales consumidas en libaciones, en cohetes, en juergas llamadas populares, importantes cantidades de su presupuesto, y arrecidos de frío, arrastrando la miseria y el hambre al resplandor de la orgía, discurrirán los miserables de la fortuna y la tetrica sombra de un pueblo sumido en la mayor desventura por los carceleros de su libertad, por los verdugos de su honor, por los cajeros de su fortuna, tan buenos guardadores de ella, que la hacen patrimonio propio, arrojando al muladar al verdadero señor y dueño.

Engolfados bien, atrastrar vuestros lujosos trenes apartando á latigazos al que os encontréis en vuestro camino. Quemad todos los incienso de la adulación. Apurad todos los placeres de la orgía. Consumid todos los refinamientos del fausto y del lujo. Sembrad el camino de los afortunados de flores. Perfumad en mil formas el ambiente que respiren durante la fiesta, pero, al despertar al día siguiente del cansancio de los placeres, la tumefacción de vuestros músculos sentirá la pereza del miedo, percibirá la sombra de un pueblo famélico y desnudo. Observad allá lejos un campo completamente yermo y una ligera bruma que se convertirá en nube parduzca que rápidamente dominará el horizonte, despidiendo el granizo de su indignación contra todos vosotros. Esa nube, que todo lo arrollará, anegará vuestras propiedades; los rayos, producto del chasquido del trueno destruirán vuestras viviendas y os sumirán en el abismo eterno, como verdaderos condenados.

Esa nube es la justicia que avanza, es la libertad que se impone, es la igualdad que constituye el único concierto humano. Esa nube es el pueblo, que pide reparación, que demanda justicia y que ansia redimirse por sí mismo. Es la revolución que avanza.

Æquo pulsat pede

Ese pensamiento, sacado de Horacio, significa que la muerte no escoge á sus víctimas, y que lo mismo llama á la puerta dorada de los palacios, como á la de las cabañas.

LA REINA VICTORIA HA MUERTO

Eso es lo que todos los periódicos del mundo están relatando con *pelos y señales* en estos momentos.

Tanta gloria, tanto poderío, tanta riqueza, tanta ambición, tanta grandeza: todo eso está reducido á un puñado de tierra.

Ante la majestad de la muerte (aunque á duras penas), pongo puntos suspensivos á mi anti-imperialismo y me descubro ante el cadáver de esa señora.

La muerte tiene una majestad tal, que cuando hiera, hace olvidar los males causados por la persona que fué.

El día 24 de Mayo de 1819 vió la luz por primera vez la que fué Alejandrina Victoria I, reina de Inglaterra y emperatriz de las Indias en 1837. El principio del reinado de esa soberana fué señalado por una guerra tan ó más infuca como la que ha precipitado su muerte.

Si es cierto que en la hora suprema se vuelve á revivir en algunos segundos toda la vida con una perfecta percepción de los hechos más salientes de ella, los últimos instantes de la vieja reina habrán debido ser muy amargos.

Lord Roberts, á quien la opinión achaca la culpa de la muerte de la soberana, ha hecho á su reina una pintura fiel de la situación del ejército británico en el Sur del Africa; le ha confesado con entereza el número de hombres sacrificados á la ambición primero, y al amor propio en segundo lugar. Ese cuadro sangriento, esos montones de cadáveres, la anciana reina los veía con perfecta lucidez, y, encima de esos muertos, veía el cuerpo inerte de su queridísimo y predilecto nieto.

En aquella hora, la anciana moribunda se sintió más madre que reina, y, si no miente el telégrafo, manifestó en sus últimos momentos su vivísimo deseo de que la injusta guerra terminase pronto.

Si los últimos deseos de la anciana reina son cumplidos por sus albaceas, en el campo boer habrá soldados que, sacando de sus mortales sus grasientas Biblias, rezarán por el descanso del alma de la que fué causa de su luto sin igual.

Si en el colmo del orgullo no fuesen fieles intérpretes de los deseos postreros de su soberana, los magnates ingleses precipitarían la caída de ese imperio, que era *hace poco* el más poderoso del mundo moderno.

Señale la tierra ligera á la anciana reina si ha deseado al morir el fin de la guerra del TRANSWAAL.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

El Liberal, en artículo que firma un marino, censura los propósitos del Gobierno sobre venta del dique de Subic, alegando que lo necesitamos y debiera emplearse en Mahón ó cualquier otro punto de Canarias ó Baleares.

El archiduque de Austria, acompañado de su ayudante y de Weyler, visitó el cuartel de María Cristina, revisó al batallón de Cazadores de las Navas y probó el rancho.

Falleció el ingenioso poeta y autor dramático D. Manuel Paso.

El sábado se celebrará Consejo presidido por Azcárraga, para ocuparse de detalles de la boda.

Firmóse el decreto admitiendo la dimisión de Lema de la subsecretaría de Justicia.

Le sustituye Burgos.

Publica declaraciones *El Español* mostrando partidario de la reforma electoral realizada por un gobierno libre de compromisos de partido.

Que haya absoluta incompatibilidad entre los puestos de diputados y senadores y todo cargo público.

Sólo un parlamento así constituido podrá exigir sacrificios al país.

Aplauden las reformas militares y urgen también en todos los ramos de la administración.

Los partidos en turno han sido funestos.

Unanse los hombres de buena voluntad y todavía es tiempo para el remedio.

A nuevo reinado nuevos partidos y nuevos procedimientos.

En los círculos políticos corren rumores sobre modificación ministerial, referente á Campoo, Vadillo y Alix.

Los ministeriales los desmienten.

Conferenciaron Azcárraga y Ugarte respecto de que continúen en provincias algunos gobernadores ausentes.

En Pamplona están en huelga los toneles y se hace suscripción á favor de los huelguistas.

Los centros tebriles próximos les han ofrecido su concurso.

En Zaragoza abriéronse las fábricas de hilados.

Los centros obreros celebran mitin pidiendo la persistencia de la huelga.

Disolvieron el gobernador.

Los albañiles amenazan con paralizar los trabajos.

Allende recomendará á sus compañeros

todas las economías posibles en los presupuestos.

En los centros oficiales supónese disminuido el peligro carlista, merced á las precauciones tomadas.

El jueves marchará á Cádiz, á fin de embarcar para Fernando Póo, el gobernador señor Ybarra.

Lleva instrucciones para la organización de los servicios de la Colonia y toma de posesión de los territorios de Muni.

Trabájase para que el indulto general comprenda los delitos electorales.

La duquesa de Alba ofrecerá una fiesta al alcalde de Buenos Aires, á su llegada á Madrid.

El Ayuntamiento le dará un almuerzo íntimo y otros agasajos.

Llegó á Barcelona el Alfonso XIII, conduciendo al alcalde de Buenos Aires. Hizósele cariñoso recibimiento.

En la estación de Chinchilla un guardafreno mató con una cuchilla á un conductor llamado Villacampa.

DEL EXTRANJERO

Según telegramas, la vida de la reina Victoria extingüese lentamente.

En las colinas inmediatas á Cowes la muchedumbre espera la noticia de la muerte.

En Londres hay gran ansiedad.

De todas las naciones y de las colonias inglesas preguntan con frecuencia por el estado de la enferma.

La enferma sigue privada de conocimiento.

En París circulan rumores con referencia á telegramas de la embajada de Alemania, de que falleció á las 7 de la mañana.

Dicen de Londres que, según telegrama de Osborne, á las cuatro y media de la madrugada la reina seguía en el mismo estado comatoso, esperándose un próximo desenlace funesto.

La real familia permanece en el dormitorio de la reina Victoria.

De Londres dicen que, según noticias de la madrugada, la reina Victoria estaba agonizando, considerándose la muerte inminente.

El emperador de Alemania desembarcó en Port Victoria y llegó á Londres á la estación de Charingros á las 6'40.

Dormirá en el palacio de Buckingham.

Saldrá para Osborne acompañado del príncipe de Gales.

La princesa Beatriz ha teleografiado que el estado de la reina es grave, pero no desesperado.

Obsérvase que el lunes recibió á Roberts y el miércoles cayó enferma de gravedad á causa, según se dice, de noticias confidenciales de la guerra.

A las once y media de la mañana llegaron á Coules el príncipe de Gales, el emperador Guillermo y demás familia.

La muchedumbre describióse silenciosamente.

Telegramas de Fabra dicen que á las cinco de la tarde habia alguna mejoría.

Guillermo está á la cabecera de la enferma.

No es probable que Salisbury vaya á Osborne.

Kruger envió un mensaje de simpatía, expresando su interés por la enfermedad de la reina Victoria, haciendo votos por su restablecimiento.

El acto noble y caballeresco del jefe del Transvaal conmovió á Europa.

Dicen de París que el Gobierno retiró el proyecto manteniendo el *statu quo* sobre vinos inferiores de 15 grados.

Los nuevos derechos regirán sobre los vinos superiores á 12 grados.

La Cámara española de Comercio de Burdeos ha protestado ante el Gobierno.

En la Cámara francesa continúa el debate sobre asociaciones.

En Londres el ministro de la Guerra desmiente que Kitchener haya prohibido escribir á los soldados á Inglaterra.

Apesar de la neutralidad de los Estados Unidos, comunican de Nueva Orleans que embarcaron 950 caballos con destino al ejército del Africa del Sur.

Atribúyese al general Dewet el propósito de dar un golpe de mano sobre Pretoria y Johannesburgo.

Acentúase el rumor de que la enfermedad de la reina Victoria precipitose con motivo de la conferencia que tuvo con Roberts, y al comunicarle éste que la paz en el Transvaal era imposible, si no se le concedía la independencia.

Dicen de Cannes que los condes de Caserta saldrán en breve para Madrid.

La estatua de Mendizábal

Acertó á pasar en noche oscura por la destaralada plazuela del Progreso un hombre que habia asistido por vez primera á una sesión de hipnotismo. Impresionado por lo que vio iba un tanto fuera de sí, aquí tropezando y allí casi cayendo. Aunque no habia en todo aquel vasto recinto alma viviente, se imaginó que alguien hablaba. Miró en torno suyo, y á la poca luz que los faroles despedían, distinguió la estatua del ilustre Mendizábal.—¿Será esa imagen de bronce la que habló?—se dijo.—¿Habrá venido el espíritu de tan preclaro varón á dar vida?—Serenóse, aguzó el oído y recogió el siguiente soliloquio, que después se convirtió en diálogo:

MENDIZÁBAL

¡Oh, flaquezas humanas! Aunque no sin costumbre tradición de muchos, se me erigió una estatua y se la puso en esta plaza, de nombre adecuado á los constantes desvelos de mi vida. Nunca me acordaba, pero me agradó tan señalada honra. En esta estatua, me dije, será una eterna reconvencción para los egoístas y los cobardes. Tiré yo un colosal fortuna para servir á mi patria, y en medio de los horrores de una guerra civil cambié la faz del reino.

¿Qué no daría ahora porque me bajasen de este pedestal y me diesen nueva sepultura! Arrojé en cada vez que veo pasar junto á mi vez las comunidades religiosas que arranqué de ocio y arrojé al torbellino de la vida. Mienten aún se dicen virtuosas y perfectas. Son el premio egoísta. Por la salvación de sus almas olvidan todos los deberes que la Naturaleza impone; abandonan á sus padres, mueren sin hijos, huyen de todo afán y de todo trabajo.

No está la virtud en el quietismo, sino en la lucha; no en parapetarse tras los muros de un claustro contra las tentaciones de la mala suerte, sino en afrontarlas y resistirlas. Ni es perfecto que no puede generalizarse. ¿Qué sería de la humanidad si todos los hombres hiciesen los sacrilegos votos que ellos hacen?

Las suprimí, y no me arrepiento. Codiciosas como ninguna, captaban incesantemente herencias y habian llegado á poseer la tercera parte de la tierra. En sus manos se estancaba todo lo que adquirían. No era ya susceptible de donación ni venta...

La supresión de las comunidades no fué en realidad pensamiento mío. No hice yo sino sancionar la obra del pueblo. El pueblo las odiaba, y aquí las habia pasado á cuchillo, allí habia quemado los conventos, acullá los habia cerrado. Según iba el fuego propagándose, se hacia indispensable disolverlas si se quería evitar nuevas catástrofes.

La obra verdaderamente mía fué la de vender en pública almoneda sus inmensos bienes. Qué de protestas y maldiciones no oí de todos los liberales. Estamos, me decían, en una guerra civil de dudoso éxito, y pelean ó afectan pelear por la religión nuestros enemigos; no eché leña al fuego. La eché sin vacilar, levanté un ejército de cien mil hombres, enardecí el espíritu de la Nación, y me impuse. Los priores, los abades de las mismas Congregaciones suprimidas favorecieron mi causa: introdujeron á los reales de D. Carlos la discordia.

¿Que no fué beneficiosa la venta? Amortizó deuda pública, puse la propiedad al alcance de los humildes, difundí la riqueza. Fueron á sentarse sobre las ruinas de los conventos aun los que más me han combatido.

Y ahora...

EL PASAJERO

Y ahora, varón egregio, está la nación otra vez cuajada de comunidades. A las Ordenes que en tu tiempo habia se han añadido otras venidas de extrañas gentes y á extraños jefes sumisas. En breves años levantan grandiosos monumentos sin que jamás carezcan de recursos. Conservan aquel espíritu de captación que tú les conociste. Suplantán á los deudos en la última voluntad de la viuda un tiempo casquivana, y hoy temerosa del infierno; del varón que ayer no vaciló en comprar bienes eclesiásticos y hoy siente remordimientos de conciencia; del acudado que ayer se acudaló que el sudor del pobre, y cree hoy ganar el cielo con dejar cualquiera de las Comunidades religiosas parte de su fortuna.

Aquí tienen ahora su cuartel general los jesuitas, aquellos jesuitas que habia desterrado el rey Carlos III. Han creado colegios, han erigido universidades y se apoderan de la ense-